

DR. RENÉ ENRIQUE GÁNDARA GRIJALVA



Rev Guatem Cir Vol 18 • 2011

DR. ROBERTO GALLARDO DÍAZ*

Nace un 29 de julio en Tegucigalpa Honduras, hijo de doña Elsa Gloria Grijalva Altamirano de nacionalidad estadounidense y César René Gándara Arroyave de nacionalidad guatemalteca; eran recién casados y viajaron a Honduras con el abuelo don César Maximiliano Gándara Martínez, quien se desempeñaba como Cónsul de Guatemala en ese país. Allá nació el Dr. Gándara, quien se dice que desde pequeño era ávido en la lectura, sumamente intelectual, sociable y disfrutaba de la conversación con adultos. Luego de tres años de estar en su país de origen, la familia se traslada a Nicaragua, con la familia de su señora madre; estableciéndose en el Puerto de Corinto, siendo este en aquella época, un puerto comercial punto de encuentro de marineros y comerciantes de todo el mundo. En este pequeño pueblo, en una ambiente familiar, alegre y dinámico, se desarrolla su niñez junto a sus padres y seis hermanos, siendo él, el mayor de todos, con quienes jugó y compartió los mejores momentos de su infancia, a pesar de la difícil situación económica por la que pasaba la familia.

Al iniciar la guerra interna en Nicaragua, el Dr. Gándara tenía 14 años, y con el objetivo de ser alejado de aquel ambiente, sus padres le hacen trasladarse a Guatemala donde estudiaría el nivel básico y diversificado, bajo la tutela de su tía paterna, doña Estela Gándara Arroyave, quien se dedica a él como si fuera su propio hijo. Sus estudios los realizó en el colegio Salesiano Don Bosco, donde cultivó amistades, que perduraron durante toda su vida. Al egresar del colegio, inicia su carrera



universitaria en la facultad de arquitectura, pues era muy hábil en cuanto a las tareas manuales; pero al no encontrar en la arquitectura su verdadera vocación, se traslada a la Facultad de Medicina, de la carolingia Universidad de San Carlos de Guatemala. Establecido en la Facultad de Medicina, se embarca en el maravilloso mundo de la vida universitaria, en compañía de grandes amigos que a lo largo de su carrera fueron como hermanos. Egresó de la Facultad de Medicina el 11 de mayo del 1978, y llamado por el gusto al dibujo y a la figura humana, ingresa en la Especialidad de Radiología en el Hospital General San Juan de Dios, en donde cursa dos años de residencia, y posteriormente decide aplicar para la Especialidad de Cirugía en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social.

Por aquella época de la residencia de la artes quirúrgicas, conoció a una bella joven nicaragüense Antonieta del Socorro Ulloa Maltéz, quien cursaba el primer año de la carrera de medicina; lo encantó inmediatamente, pues era muy atractiva, y con una manera de ser sumamente dulce; dicen los que le conocieron en aquella época, que al oírla cantar en compañía de su guitarra, quedó enamorado y flechado; así, iniciaron un noviazgo que duró años,

* Presidente de la Asociación de Cirujanos de Guatemala (ACG) 2007-2008

y culminó en su matrimonio, celebrado en Nicaragua. Regresaron a vivir a Guatemala, y el Dr. Gándara termina su especialidad de cirugía en el año de 1984. Establecido como una familia, junto con Antonieta, procrearon tres hermosas hijas, María Renée, Olga María y María Gabriela.

Apasionado con su vocación y el arte de la cirugía, y con el afán de dar excelencia y ser siempre mejor, solicita una beca para la sub-especialización en cirugía digestiva en Sur América, la cual le fue concedida y en el año de 1986, viaja a Santiago de Chile, donde realiza la sub-especialidad durante un año, en el mismo período, se especializó en detección temprana y tratamiento quirúrgico del cáncer gástrico. Ya de regreso en Guatemala, se aboca con el Doctor Efraín Vargas, quien desde ese momento se transforma en su mentor, inspiración y socio para muchos de sus proyectos.

Se destacó como cirujano y docente del IGSS durante los años que laboró en el mismo, posteriormente se dedica a la práctica privada, siendo el Sanatorio Nuestra Señora del Pilar en casi su totalidad, el centro de su práctica, institución con la que se identifica y le dedica sus mejores años como cirujano.

En el año 1992, viaja a Estados Unidos de América, donde se actualiza sobre Cirugía Laparoscópica, siendo al regresar, uno de los primeros cirujanos en Guatemala dedicados a esta técnica quirúrgica. Siempre fue un pionero en esta rama de la cirugía y fue miembro de varias sociedades internacionales relacionadas con la laparoscopia, llegando a ser vocal de la Junta Directiva de la Asociación Latinoamericana de Cirugía Endoscópica.

En Guatemala, como miembro de la Asociación de Cirujanos de Guatemala, fue Presidente de la misma en el período de 2008-2009, gestión durante la cual logró el mayor número de ingresos de nuevos miembros, porque le gustaba compartir su conocimientos con los colegas jóvenes que se iniciaban en el arte quirúrgico, y a ellos les dedicó muchas horas de su tiempo. Participó como integrante de la Junta Directiva de la Federación de Cirujanos de Centroamérica y Panamá. (FECCAP).

Siempre en su afán de innovación en las artes quirúrgicas, en enero del 2009 viaja junto a su socio el Dr. Roberto Gallardo a Recife, Brasil donde se

entrenan en Cirugía Mini Laparoscópica, siendo a su regreso co-fundador del grupo de Cirugía Mini Invasiva de Guatemala, con el cual fue pionero de la cirugía mini laparoscópica en Guatemala y Centroamérica, técnica que en la actualidad sigue siendo muy exclusiva de un selecto grupo de cirujanos en el mundo.

Quienes le conocimos, sabemos que fue un hombre entregado, apasionado y sumamente perseverante en lo que hacía. Era una persona muy activa dinámica y alegre, y disfrutaba de cada cosa que hacía, sin embargo, quienes trabajamos de cerca con él, sabíamos de su carácter fuerte y de su constante tenacidad y necesidad por hacer las cosas bien.

Una de sus pasiones era enseñar, tuvo varios estudiantes, quienes sabían cuanto exigía en relación al estudio y el aprendizaje a quienes ayudo con gusto y desinterés siempre.

Era un artista nato, y una de sus cualidades, era que al finalizar una cirugía, no importando la complejidad o simplicidad de la misma, en sus notas operatorias, siempre había un dibujo o esquema de lo que se había realizado en dicho procedimiento.

Para sus pacientes, el Dr. Gándara, por su especial don de gente y el amor a su vocación médica, la cual desempeñaba con ética, profesionalismo y humanidad, se convertía en un ángel en sus vidas, pues encontraban en él, al médico y amigo, que les daba alivio a sus enfermedades que les aquejaban, siendo frecuente encontrar a esos pacientes lamentándose de no tenerlo, pues difícilmente creen encontrar otro ángel como él.

El Dr. Gándara vivió siempre con el afán de ser mejor cada día para su familia y para su país, e indudablemente lo logró. Dejó en todos los que le conocimos, una agradable sensación de orgullo por haberle tenido en nuestras vidas, y una gran tarea, el luchar por los sueños y perseverar por aquello que anhela el corazón, Especialmente su grupo de socios y hermanos en el que hacer quirúrgico... aun hoy mantenemos vivo el espíritu único que le dio al grupo, del cual sin duda alguna era el eje central.

Desafortunadamente fue llamada a la presencia del Creador de una manera súbita y temprana, dejando a su linda familia sin su eje central y a su grupo de socios totalmente incompleto y con un gran vacío por llenar, como al resto de todos los que lo conocimos y lo quisimos ■